

## RESEÑA DEL LIBRO

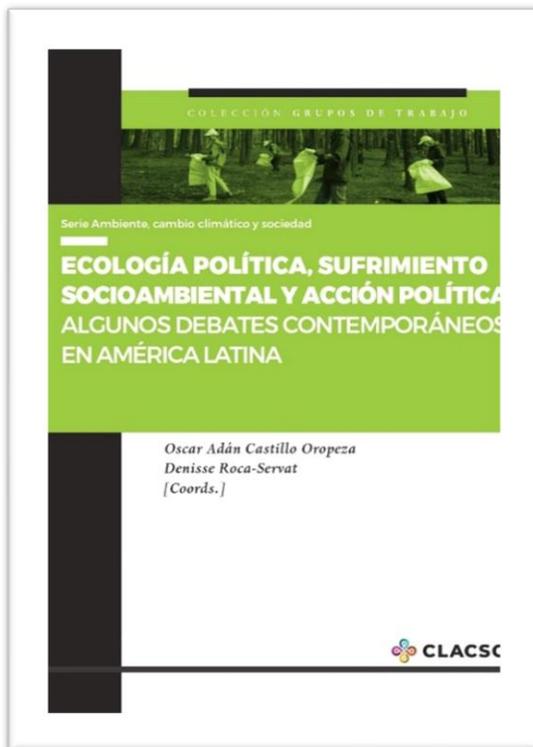
### **Ecología política, sufrimiento socioambiental y acción política: algunos debates contemporáneos en América Latina**

Castillo Oropeza, Óscar Adán, y Roca-Servat, Denisse (coordinadores), 2024. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 364 pp.

Alan Suah Islas Ruiz\*

<https://doi.org/10.31644/HT.05.10.2025.A51>

Recibido: 27/08/2025 Publicado: 22/09/2025



El volumen articula un programa de investigación-acción que coloca al “sufrimiento socioambiental” como categoría analítica para leer, a distintas escalas, los ensamblajes de desigualdad, colonialidad y acumulación que producen daño material y simbólico en poblaciones concretas. Sus objetivos centrales son dos: (i) tensionar marcos hegemónicos sobre “la crisis ambiental” mediante genealogías histórico-materialistas y lecturas situadas; (ii) poner en relación entre experiencias de investigación y de organización popular que transforman el diagnóstico del horizonte político de la región.



\* Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo Electrónico: [alansuah.ndna@gmail.com](mailto:alansuah.ndna@gmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0299-4673>

HorizonTes Territoriales, Vol. 5, Núm. 10, julio-diciembre 2025. Páginas: 1-5. ISSN: 2683-2895.

El libro contribuye al campo de la ecología política en América Latina al densificar puentes con la antropología médica crítica, los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, la geografía crítica y los feminismos comunitarios decoloniales. En conjunto, propone un giro metodológico atento a la co-producción de evidencia con sujetos subalternizados y a la “ciencia cívica” que disputa los monopolios epistémicos estatales y corporativos.

La introducción traza un mapa conceptual del volumen y justifica una noción robusta de “sufrimiento socioambiental” que no reduce el daño a biomarcadores ni a externalidades, sino que lo comprende como experiencia encarnada y relacional, en el cruce entre historia, clase, raza, género y territorio. Además, sitúa dos debates-guía: la crítica al Antropoceno desde el Capitaloceno y la fractura metabólica como diagnóstico de la pandemia; y, por otro lado, los itinerarios de movilización que ensamblan saberes expertos y populares para producir políticas públicas contrahegemónicas. Esa doble bisagra: cosmología/estructura y experiencia/acción, ordena con coherencia la diversidad de casos y métodos que siguen.

El capítulo de Horacio Machado Aráoz es nodal: desmonta la narrativa del Antropoceno desplazando el foco hacia el Capitaloceno y sus condiciones de posibilidad en la “Naturaleza-América” conquistada. La pregunta por el “quién”, “cómo” y “para qué” de la devastación, reconecta geología y economía política, historizando la expansión del “geometabolismo del capital” a través de minas y plantaciones, subrayando el carácter colonial-patriarcal-racista de ese proceso. El aporte es teórico y político: desnaturaliza el “humano” abstracto del Antropoceno e identifica sujetos, relaciones y tecnologías de poder. Una limitación potencial es la escasez de contraejemplos empíricos fuera del eje minero-plantacionista que muestren heterogeneidades del Capitaloceno, aunque el gesto programático del capítulo compensa esa economía de casos.

En sintonía, Guido Galafassi repone la “articulación dialéctica naturaleza–cultura/historia” y critica la metafísica de la separación que todavía anida en ciertas políticas ambientales. Su intervención ayuda a leer los estudios de caso posteriores evitando esencialismos (ni “naturaleza pura” ni “sociedad omnipotente”) y reforzando la atención a las mediaciones histórico-materiales. El mérito reside en tender un puente fértil con

tradiciones marxistas abiertas a la diferencia ontológica; el riesgo, para lectores no familiarizados, es un registro muy conceptual que agradecería mapas analíticos o cuadros de síntesis que orienten la traslación a investigación empírica.

El texto de Denisse Roca-Servat sobre “pensar con el agua” condensa una de las vetas más originales del volumen: volver el agua una “forma de lo común” donde se experimentan soberanías alternativas. La autora propone desplazar el fetichismo de la infraestructura hacia los regímenes de relación que sostienen (o erosionan) la vida, y muestra cómo comunidades articulan ontologías y prácticas de cuidado frente a la mercantilización hídrica. La apuesta dialoga con la antropología y con los feminismos territoriales.

El apartado sobre la pandemia, firmado por Carlos Walter Porto-Gonçalves, Rocha y Trindade, propone leer la COVID-19 como “pandemia de fractura metabólica”. Su fortaleza es tejer literatura científica, documentos de salud pública, prensa y voces de movimientos para situar el evento sanitario en la ecología política de la globalización extractiva. El valor añadido reside en politizar los lenguajes de la excepcionalidad epidemiológica; la limitación: el carácter panorámico deja preguntas abiertas sobre variaciones territoriales finas en América Latina, que podrían explorarse con estudios comparados más granularmente diseñados.

Para los casos empíricos, Daniel Renfrew reconstruye cómo el envenenamiento por plomo en Uruguay pasó de “epidemia silenciosa” a “evento tóxico”, mediante ensamblajes entre activismo de base, periodismo, burocracias estatales y expertos. La noción de “ciencia cívica” es aquí más que un slogan: se exhibe como práctica que desestabiliza la ciencia oficial hegemónica y reconfigura el campo de fuerzas que define qué cuenta como evidencia y problema público. El capítulo ilumina el rol del Estado tanto como mitigador como minimizador simbólico del daño (“enfermedad de la pobreza”), y sugiere criterios para evaluar políticas desde la justicia ambiental.

Maricarmen Hernández ofrece una etnografía contundente de 50 Casas (Esmeraldas, Ecuador), barrio informal adyacente al complejo petroquímico de Petroecuador, con historia de explosiones, fugas y emisiones tóxicas. La paradoja analítica: ¿por qué persistir en un territorio peligroso?, se resuelve mostrando cómo desplazamientos previos, pobreza

estructural y capital social (lazos de cuidado, parentesco, organización) co-producen decisiones racionales situadas y estrategias de permanencia. El diálogo con la literatura sobre estigmatización territorial y urbanidad informal latinoamericana es cuidadoso, y exhibe el tipo de “densidad” que la ecología política necesita para no aplanar las agencias populares.

Desde la antropología médica crítica, Victoria Evia Bertullo estudia el padecimiento por plaguicidas entre trabajadores de la soja en Uruguay y, crucialmente, recupera saberes populares y epidemiologías vernáculas que orientan la prevención y el afrontamiento en un contexto de dependencia al monocultivo. El capítulo dialoga finamente con la literatura de salud ambiental y economía política del agro; su mayor fortaleza es evidenciar cómo la experiencia laboral y corporal produce conocimiento válido y accionable. Un paso siguiente deseable sería articular estos hallazgos con mediciones toxicológicas y registros de salud ocupacional para amplificar su poder de incidencia.

El texto “Aquí hasta la batata es feminista”, escrito a tres voces desde la agroecología puertorriqueña, desplaza el foco a prácticas de sanación y reproducción de la vida como política feminista comunitaria. El ensayo encarna un “método” que es performativo: el diálogo entre praxis y teoría muestra cómo la agroecología deviene estrategia de (re)existencia frente al colonialismo ambiental y la precariedad, reinscribiendo cuerpo-territorio como unidad de análisis y de acción. Su contribución reside en expandir el repertorio metodológico de la ecología política hacia entrevistas colaborativas y narrativas situadas.

En el cierre, dos aportes anclan discusiones más macros. Primero, la crítica de Melissa Moreano a la “ideología burguesa de la naturaleza” y a las “violencias verdes” de ciertos conservacionismos que, en nombre de proteger ecosistemas y descarbonizar, actualizan despojos, militarizan territorios y criminalizan prácticas populares. El capítulo aporta una lente potente para leer la “transición energética” más allá del verde lavado; el reto, de cara a la política pública, es diseñar criterios operativos que permitan distinguir medidas de conservación con justicia social de aquellas que reeditan la acumulación por desposesión.

Segundo, los estudios en México sobre conflictos extractivos y las “estrategias de persistencia campesindias” en el Valle del Mezquital documentan, con detalle,

organizaciones de mujeres que, en contextos neoliberales adversos, sostienen economías territoriales diversificadas, instituyen prácticas de ahorro y crédito, y construyen “gestión del territorio” desde abajo. Su valor reside en mostrar institucionalidad popular y aprendizajes organizativos acumulados; una dimensión a profundizar es la articulación entre estas experiencias y escalas meso (municipal/estatal) para pensar mecanismos de co-gobernanza y financiamiento no clientelar.

Metodológicamente, el libro es heterogéneo de forma deliberada: etnografías largas, entrevistas en profundidad, revisión documental, estadísticas públicas, prensa y marcos teóricos robustos conviven para sostener una crítica multiescalar. Esa pluralidad permite ver mecanismos causales y repertorios de acción, y a la vez su exige al lector un tránsito constante entre lenguajes disciplinares.

En suma, el libro ofrece una contribución mayor a la ecología política latinoamericana: recentra la pregunta por la vida dañada y por las prácticas que la rehacen, desmonta abstracciones que diluyen responsabilidades y provee un repertorio de herramientas teórico-metodológicas para investigar y actuar. Su agenda invita a futuras investigaciones comparativas, por ejemplo, sobre transiciones energéticas justas, métricas de sufrimiento socioambiental y arquitecturas de co-producción de conocimiento, así como a afinar los vínculos entre organización popular y rediseño de políticas. La apuesta es clara y urgente: no hay diagnóstico serio de la crisis sin sujetos, y no hay política ambiental democrática sin los mundos comunes que estos capítulos ayudan a imaginar y a construir.